

Matutina para Adultos | Miércoles 30 de Agosto de 2023 | ¿Nos darán también todo lo demás?

### Descripción



## ¿Nos darÃ¡ tambiÃ©n todo lo demÃ¡s?

Si Dios no se guardÃ³ ni a su propio Hijo, sino que lo entregÃ³ por todos nosotros, ¿no nos darÃ¡ tambiÃ©n todo lo demÃ¡s? (Romanos 8:32, NTV).

De acuerdo con el Evangelio de Lucas, el dÃ­a que Pedro, Juan y Jacobo tuvieron su mejor pesca, trajeron a tierra las barcas y, dejÃ¡ndolo todo, lo siguieron (Luc. 5:11). MÃ¡s adelante, JesÃºs vio a Mateo trabajando arduamente en la cobranza de impuestos y le dijo: SÃ¡gueme. [Mateo], dejÃ¡ndolo todo, se levantÃ³ y lo siguiÃ³ (Luc. 5:27, 28). Y, hablÃ¡ndonos a nosotros, el Maestro seÃ±ala: AsÃ­ pues, cualquiera de ustedes que no deje todo lo que tiene, no puede ser mi discÃ­pulo (Luc. 14:33, DHH).

¿Dejarlo todo? ¿Por quÃ© el SeÃ±or pide que lo dejemos todo por seguirlo a Ã©l? Pablo nos da una respuesta contundente: Si Dios no nos negÃ³ ni a su propio Hijo, sino que lo entregÃ³ a la muerte por todos nosotros, ¿cÃ³mo no habrÃ¡ de darnos tambiÃ©n, junto con su Hijo, todas las cosas? (Rom. 8:32, DHH). En Cristo, Dios nos regalÃ³ todo el cielo. Cuando el SeÃ±or nos pide que dejemos todo lo que tenemos, es para darnos todo lo que Ã©l tiene para nosotros. David Platt acertÃ³ cuando dijo: Cuando abandonamos las baratijas de este mundo y respondemos a la invitaciÃ³n radical de JesÃºs, descubrimos el infinito tesoro de conocerlo y experimentarlo. *1* Mi todo son baratijas, pero en el todo del cielo estÃ¡n los tesoros infinitos. ¿No valdrÃ¡ la pena cambiar nuestro todo por el todo de Dios?

En 1873 la seÃ±ora Frances R. Havergal compuso el himno *Que mi vida entera estÃ©*. En una de sus estrofas, escribiÃ³:

*Que mis labios, al hablar, hablen solo de tu amor; que mis bienes ocultar no los pueda a ti SeÃ±or.*

Cuenta la seÃ±ora Havergal que, tras haber escrito esta estrofa, recordÃ³ que habÃ­a guardado durante muchos aÃ±os las joyas que usaba antes de ser cristiana. Eran tantas que rivalizaban al cofre de una condesa. Entonces se dijo a sÃ­ misma que no seguirÃ­a ocultando sus bienes, y decidiÃ³ entregar las joyas a una sociedad misionera para que utilizara el dinero en el avance de la causa de Cristo.

**¿QuÃ© le estamos ocultando a nuestro Padre? Hoy tenemos la oportunidad de decirle al SeÃ±or: Te entrego todo de mÃ­ para recibir todo de ti. Dios estÃ¡ deseando cumplir su promesa de darnos todas las cosas en Cristo (Rom. 8:32).**

159 David Platt, *Radical* (Miami: Unilit, 2011), p. 24.

160 *Himnario adventista* (Florida, Buenos Aires: AsociaciÃ³n Casa Editora Sudamericana, 2010), No 248.